

tración le dirigió el Ilustrísimo señor Arbeláez, Arzobispo de Bogotá, como voz de respiro y esperanza.

Varias veces fué candidato a la primera Magistratura y dos la desempeñó como Jefe de la Nación. A pesar de las dificultades que las instituciones presentaban a los gobernantes, las administraciones del doctor Murillo tuvieron carácter altamente civilista y fomentaron la prosperidad nacional, como lo demuestra el telégrafo de Morse, implantado en su primera administración, el impulso que dió a los preparativos del Ferrocarril del Norte, obra magna que todavía preocupa a la República, y hasta la propagación del árbol benéfico que embellece el sitio de su estatua, árbol que los antiguos hubieran venerado, pues tan precoz como sólido, sirve de ornamento, derrama aromáticos y medicinales efluvios, es pávulo del hogar, sirve a las construcciones urbanas y náuticas y sustenta los rieles por do anda el carro de fuego de la civilización, al mismo tiempo que trasforma los eriales de todos los climas y enriquece a las poblaciones.

Ocupó también la magistratura judicial, dando a nuestro Tribunal Supremo todo el prestigio de su reputación y de su nombre; y aunque ha sido objeto de severas críticas